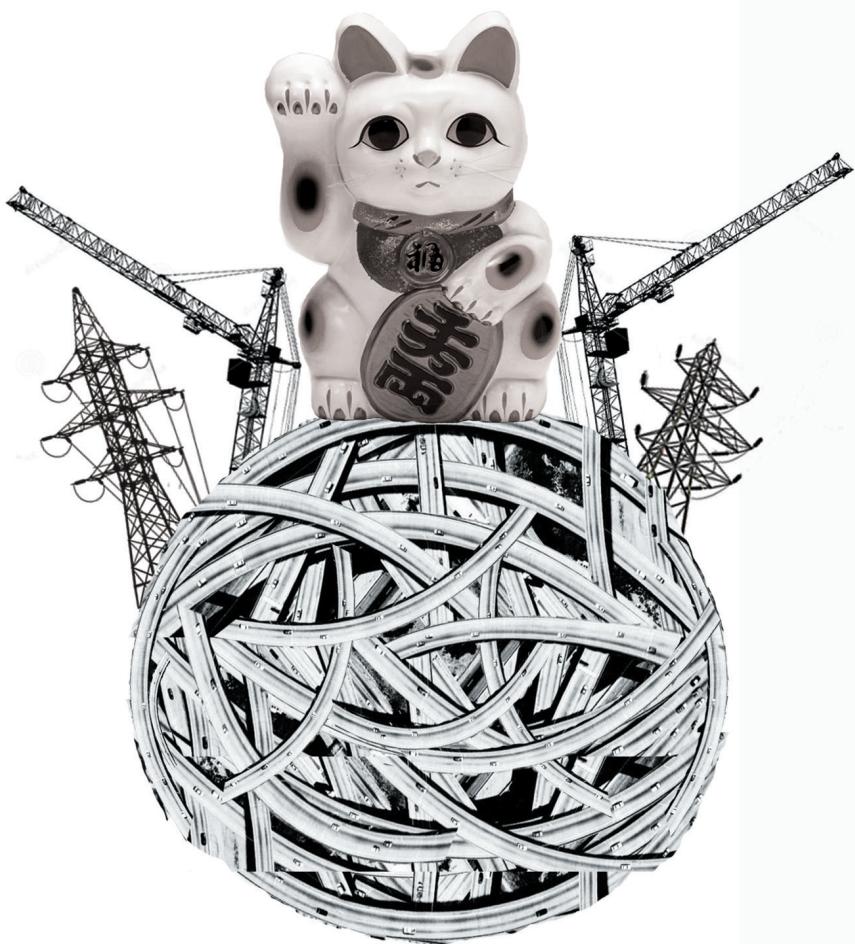


Norte Semiárido - Primavera 2018- N° 1

# CUADERNOS DEL CAPITALOCENO

---



# EDITORIAL

En los últimos 300 años la explotación humana de la naturaleza ha sido tan intensa y profunda que ha reconfigurado las dinámicas ecológicas del planeta. Degradación, sequía, perdida de biodiversidad y contaminación son fenómenos que caracterizan esta nueva era, la era del hombre, que Paul Crutzen denominó Antropoceno, concepto que aclara pero también oculta. Efectivamente, el concepto responsabiliza a la acción humana por la devastación de la Tierra, pero al homogenizar esa responsabilidad, invisibiliza las complejas desigualdades que caracterizan las relaciones humanas. No todxs lxs humanxs somos iguales, ni tenemos el mismo poder para imponer formas de vincularse con lo que eurocéntricamente entendemos como naturaleza; no todxs somos responsables por igual de la debacle ecológica; no todxs somos explotadorxs de la misma manera, la mayoría también somos explotadxs. Las desigualdades son un producto histórico que actualmente se reproduce en la imbricación del colonialismo, patriarcado y capitalismo. Es en este sentido, que preferimos el concepto de Capitaloceno para enfatizar el rol del capitalismo como eje articulador de los sistemas de vida que depredan la Tierra.

Entendemos el capitalismo como un horizonte civilizatorio, que no se reduce a un modelo económico, pues permea todos los ámbitos de la reproducción de la vida, produciendo subjetividades funcionales a las dinámicas de acumu-

lación y concentración de la riqueza. En las tierras de Abya Yala, el capitalismo se potencia con otros sistemas de opresión como el colonialismo y el patriarcado, que perpetúan una larga historia de violencia. Actualmente este sistema se intensifica con un nuevo ciclo extractivista, donde el saqueo de estas tierras nutre las dinámicas globales de acumulación. Son tiempos difíciles, megaemprendimientos mineros, agroindustriales, forestales y de pesca de arrastre redefinen los territorios y gestionan con complejas estrategias de violencia, material y simbólica, las relaciones sociales y subjetividades. El agua se agota, a veces la critica también.

En este contexto, los 'Cuadernos del capitaloceno' se plantean como un esfuerzo más por tensionar el consenso extractivista que atraviesa la región chilena. Nuestra reflexión y lucha se sitúa en el norte semiárido, territorio amenazado por proyectos de infraestructura vial y energética que potenciarán las dinámicas de despojo. Los cuadernos emergen de la rabia y la esperanza; de un trabajo colectivo de investigación militante que no se somete a las redes del capitalismo académico, y se rebela con rigurosidad metodológica y compromiso político a las cadenas de valor de los conocimientos mercantilizados y serviles.

La producción de contenidos contrahegemónicos también es una trinchera, un espacio disputable al que no renunciaremos, por eso los cuadernos se plantean como una práctica contrainformativa que intenta desbordar los cercos comunicacionales que protegen el extractivismo. Esperamos que los 'Cuadernos del capitaloceno' sean una herramienta para el debate, una provocación al sentido común del capitalismo benévolos que promueve el ciudadanismo neoliberal y una contribución, humilde y solidaria, a las múltiples resistencias que trabajan y se juegan la vida para que otros mundos sean posibles...

Colectivo El Kintral  
Kiltrx Subalternx

Norte Semiàrido de Chile  
Primavera 2018



# IIRSA-COSIPLAN

## Las rutas para el sakeo

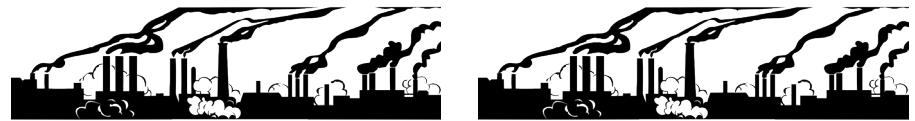
La Iniciativa para la Integración de Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) es una plataforma de proyectos viales, energéticos y de comunicaciones, en la que participan los 12 países de América del Sur, entre ellos Chile. En el año 2011, el plan IIRSA es asumido como Foro Técnico del Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR).

Estas obras de infraestructura siguen una lógica capitalista de acumulación que se basa en la explotación y el despojo de bienes comunes, como el agua y la biodiversidad, los cuales son reducidos a la categoría de ‘recursos naturales’ que pueden ser transados en el mercado. Esta plataforma opera como una nueva avanzada colonizadora, que reconfigura los territorios, los sistemas de vida y las subjetividades.

La IIRSA-COSIPLAN reordena el mapa de Sudamérica en 10 Ejes de Integración y Desarrollo (EID), que se definen como “franjas multinacionales de territorio en donde se concentran espacios naturales, asentamientos humanos, zonas productivas y flujos comerciales” ([www.iirsa.org](http://www.iirsa.org)). Estos ejes dan lugar a corredores bioceánicos que, mediante carreteras, ferrovías, túneles, hidrovías, sistemas portuarios,

etc., conectan áreas ricas en agua, minerales, hidrocarburos y biodiversidad con las costas del Atlántico y el Pacífico. Más allá de la conectividad, la explotación de estos bienes se potencia con proyectos hidroeléctricos y nucleares que nutren energéticamente las faenas de extracción. Los EID imponen una nueva territorialidad, que actualiza el rol de Sudamérica como región proveedora de materias primas para la industria transnacional.

Desde su origen en el año 2000, IIRSA ha transformado los territorios de nuestros países, construyendo ‘rutas de despojo’ cuyo destino es principalmente el gran mercado asiático. Esto ha generado verdaderas ‘zonas de sacrificio’ que, desconociendo la historia de comunidades y pueblos, se transforman en ‘enclaves extractivistas’, donde las economías tradicionales son desplazadas por la explotación de minerales, hidrocarburos y soja transgénica. Las economías de enclave generan muchos recursos económicos para algunos, pero también daños irreversibles en los territorios. Cabe subrayar que esos recursos se concentran en las empresas, generalmente corporaciones transnacionales, mientras las comunidades afectadas son ‘compensadas’ con servicios y obras, en un complejo proceso político donde las corporaciones asumen las responsabilidades tradicionalmente atribuidas al Estado.



Los puertos chilenos cumplen un rol estratégico en la territorialidad extractivista impuesta por IIRSA-COSIPLAN, en tanto puerta de salida a los mercados del Asia Pacífico, particularmente China, cuya acelerada industrialización demanda grandes cantidades de materia prima. La imagen de un ‘Chile plataforma’ para la inversión y un ‘Chile puente’ se sostiene en los más de 4.000 kilómetros de costa que permitirían comunicar Sudamérica con el ‘gigante asiático’.

Por eso, 5 Ejes de Integración y Desarrollo (EID) atraviesan este país: Andino del Sur, Capricornio, Interoceánico Central, MERCOSUR-Chile, y Del Sur. Sin embargo, la iniciativa es prácticamente invisible, la bibliografía especializada es escasa, así como la documentación de las obras o los conflictos que estas pudieran generar. Aun así, IIRSA-COSIPLAN cumple un rol central en la implementación de pasos fronterizos, la ampliación de puertos, aeropuertos, redes viales, redes eléctricas y hidroeléctricas.



# EL TÚNEL DE AGUA NEGRA

## Una obra IIRSA-COSIPLAN

La cuenca del Elqui es un territorio del norte semiárido de Chile, que administrativamente pertenece a la Región de Coquimbo. A inicios de la segunda década siglo XXI, coexisten en este territorio una serie de territorialidades que dan cuenta de diferentes movimientos migratorios, por un lado está la territorialidad que podríamos denominar tradicional, asociada a las actividades agroganaderas de pequeña escala, por otro, la territorialidad agroindustrial que concibe el valle como un enclave productivo, y también territorialidades alternativas articuladas tensamente a las del turismo de intereses especiales. A lo anterior se suma la proyección de grandes emprendimientos mineros, que amenaza con imponer otra territorialidad. El escenario es complejo, pues estas territorialidades se cruzan y tensionan, marcando también complejos juegos de identidad, donde 'elquinos netos' y 'allegados' son permeados por un incipiente proceso de etnificación que actualiza, con matices, el pasado indígena. Es en este territorio donde se proyecta la construcción del Túnel de Agua negra.

El Túnel de Agua Negra es un proyecto de la Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), la que opera como foro técnico

del Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) de UNASUR. Siguiendo las propuestas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la IIRSA reconfigura el territorio sudamericano en 10 Ejes de integración, donde se desarrollan obras viales, de energía y comunicaciones que potencian la explotación intensiva e irresponsable de la naturaleza. Estas obras suponen un nuevo ordenamiento territorial, que promueve sistemas de vida y subjetividades funcionales al capitalismo depredador. En ese contexto, el Túnel de Agua Negra se plantea como una obra estratégica del Eje MERCOSUR-Chile, que incluye territorios en Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile. Su objetivo es abrir la cordillera para acelerar la circulación de mercancías extraídas de Brasil y Argentina, cuyo destino son los mercados asiáticos, principalmente China. En el diseño de IIRSA-COSIPLAN, el túnel es la conexión directa al puerto de Coquimbo. Como parte del Eje MERCOSUR-Chile, el túnel se encadena a otras obras que facilitan, por ejemplo, el avance de la frontera agrícola en la Amazonía, donde la biodiversidad de los bosques es desplazada por el monocultivo industrial de soja. El túnel también se asocia al desarrollo de la megaminería transnacional que

acapara el agua y contamina pueblos en tierras argentinas. De esta forma, el Túnel de Agua Negra facilitará el saqueo de los territorios para alimentar las dinámicas de acumulación capitalista. Cabe destacar que el túnel se presenta como una obra binacional, que materializa los acuerdos del Tratado de Maipú y viene a apoyar los emprendimientos de la minería transfronteriza, amparados en el Tratado de Cooperación y Complementariedad Minera, que Chile y Argentina firmaron en los noventa. En este contexto, el año 2009, se constituyó la Entidad Binacional Túnel de Agua Negra (EBITAN) cuyo objetivo es gestionar el proyecto. El túnel es un proyecto impuesto, respaldado por sucesivos gobiernos de Chile y Argentina que, pese a sus diferencias, comparten la 'fe desarrollista' y la lealtad al empresariado transnacional. Las autoridades presentan la obra como un logro local y una oportunidad de trabajo, ocultando el rol que cumple en la estrategia de colonización neoliberal impulsada por el BID.

El año 2016 el BID aprobó un préstamo de 1.500 millones de dólares para la ejecución de la obra, y en mayo de 2017 se informó la precalificación de empresas para la licitación, el listado de consorcios incluye: (1) Consorcio CRS, compuesto por el consorcio China Railway Tunnel Group Co, Ltd, Benito Roggio e hijos S.A, e Ingeniería y Construcción Sigdo Koppers S.A. (2) Consorcio Astaldi SPA, FCC Construcción S.A y Rivas S.A., (3) Consorcio China Railway Construcción CO y Panedile S.A., (4) Consorcio Power China LTDA y Sacde S.A., (5) Consorcio

CCCC y JCR S.A, (6) Consorcio Dragados S.A, Technit S.A y Besalco S.A., (7) Empresa Salini Impregilo S.A., (8) Consorcio OHL S.A, Condotte S.A y Rovella S.A., (9) Consorcio Strabag, JCC S.A y Obras Subterráneas S.A Agencia Chile y (10) Consorcio SCCM Túnel Agua Negra, compuesto por Sacyr Construcción S.A, SK Engineerind and Construction Co LTD, CMC e ICM S.A Sin embargo hasta octubre de 2018 no se tienen noticias de la licitación.

De concretarse, el Túnel de Agua negra facilitará el extractivismo, es decir la extracción intensiva de bienes naturales a un ritmo que sobrepasa sus capacidades de regeneración, no solo en los territorios dominados por el Estado chileno, sino en toda la región sudamericana. Sin embargo, las resistencias ya son visibles, se han levantado asambleas territoriales y colectividades que de cordillera a mar despliegan un potente ejercicio contrainformativo. Entre sus argumentos para rechazar la obra destacamos:

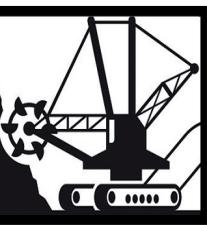
- Facilitará el saqueo corporativo de bienes comunes como el agua la biodiversidad y los saberes tradicionales en los territorios insertos en MERCOSUR., y potenciará la industrialización y consumo a nivel global.
- El túnel es una obra para integrar mercados, no pueblos. Las empresas transnacionales serán las grandes beneficiadas al ahorrar costos de transporte y producción, mientras los pueblos quedarán 'encadenados' a sus dinámicas de acumulación. Nada asegura que este no sea otro más de los 'corredores de miseria' que IIRSA ha abierto en sudamerica.



- En su conjunto el Eje MERCOSUR-Chile, fortalecerá el neoliberalismo chileno, que mercantiliza la naturaleza y la vida misma. Mantener el neoliberalismo, es más desigualdad y menos dignidad.
- En la cuenca del Elqui, el túnel potenciará una economía exportadora de materias primas (ej: minerales, energía) en desmedro del desarrollo de las actividades económicas tradicionales del valle y la costa.
- El túnel y sus obras asociadas pueden alterar los equilibrios hídricos de la cuenca, en una zona agrícola vulnerable a la sequía.
- Debido al túnel, muchas familias criaderas no podrán usar sus zonas tradicionales de pastoreo.
- No hay certeza de la ruta que será usada para la circulación de los camiones. El uso de la ruta 41 fue rechazado por las comunidades del Elqui y descartado por las autoridades, sin embargo otras rutas solo trasladarían el problema.
- La ampliación del puerto de Coquimbo, significa la expropiación de terrenos y el tránsito de carga pesada con riesgo de contaminación para toda la ciudad. Contar con un puerto industrial, no mejora necesariamente la economía local. Es solo una puerta de salida. Un puerto industrial, no es compatible con un turismo sustentable en las costas de La Serena y Coquimbo.

## COMENTARIOS FINALES

En Chile, IIRSA-COSIPLAN es una plataforma invisibilizada. La iniciativa no circula en los medios de comunicación, ni tampoco en los debates políticos de la Región de Coquimbo y los municipios elquiños; la estrategia institucional ha sido presentar públicamente la obra como una propuesta local. Esto tiene fuertes injerencias, pues no está claro hacia quien dirigir el descontento ya que se desconocen los canales de información y sobre todo las instancias de decisión. La territorialidad IIRSA coincide con la territorialidad neoliberal impuesta en la cuenca del Elqui, y en términos generales con la lógica que sostiene la sociedad neoliberal chilena. De hecho hay concordancia en la definición de vocaciones económicas como criterio configurador del ordenamiento territorial, entre la IIRSA y la estructura de la regionalización chilena. Otro aspecto a destacar, es la focalización local del conflicto, pues este no ha logrado instalarse en la agenda mediática de la Región de Coquimbo. Aún más, la mirada de la cuenca como espacialidad del conflicto, es un fenómeno aún incipiente, en torno al cual se están tejiendo resistencias.



CICLO DE ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

## IIRSA-COSIPLAN

### Acechando Wallmapu

#### I. IIRSA-COSIPLAN y los corredores del saqueo

La iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) es una plataforma de proyectos viales, energéticos y de comunicaciones que pretende integrar, bajo lógicas mercantiles, los territorios sudamericanos para facilitar y potenciar las dinámicas extractivistas. Esta iniciativa surge el año 2000, siguiendo los lineamientos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el año 2011 es asumida como Foro Técnico del Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) de UNASUR. En ella participan los 12 estados de la región que, independiente de la orientación política de sus gobiernos, buscan una mejor inserción en las redes globales de acumulación capitalista. Hoy en día, la plataforma cuenta con 562 proyectos, con una inversión estimada de USD 198.574 millones ([www.iirma.org](http://www.iirma.org)).

La IIRSA-COSIPLAN reordena el mapa de Sudamérica en 10 Ejes de Integración y Desarrollo (EID)<sup>1</sup>, que se definen como “franjas multinacionales de territorio en donde se concentran espacios naturales, asentamientos humanos, zonas productivas y flujos comerciales” ([www.iirma.org](http://www.iirma.org)). Estos ejes dan lugar a corredores bioceánicos que, mediante carreteras, ferrovías, túneles, hidrovías, sistemas portuarios, etc., conectan áreas ricas en agua, minerales, hidrocarburos y biodiversidad con

las costas del Atlántico y el Pacífico. Más allá de la conectividad, la explotación de estos bienes se potencia con proyectos hidroeléctricos y nucleares que nutren energéticamente las faenas de extracción. Los EID imponen una nueva territorialidad, que actualiza el rol de Sudamérica como región proveedora de materias primas para la industria transnacional. Estos EID no solo reordenan el espacio físico, también reconfiguran las relaciones sociales y disciplinan las subjetividades, pues las obras de infraestructura articuladas entre sí materializan determinadas visiones de desarrollo y, por ende, de orden social. En este sentido, podemos comprender a IIRSA-COSIPLAN como una nueva avanzada colonizadora, que somete los territorios, saquea sus bienes naturales y subordina los sistemas tradicionales de vida. De esta forma, la infraestructura cumple un rol claramente político. A través de sus obras, IIRSA-COSIPLAN desplaza las territorialidades preexistentes, particularmente aquellas que, tras siglos de resistencia, solo parcialmente fueron integradas al sistema capitalista. Los corredores operan como ‘rutas del despojo’ que aceleran la explotación y circulación de bienes que fueron comunes, y que hoy se mercantilizan como ‘recursos naturales’.



En toda Sudamérica la implementación de esta iniciativa ha generado verdaderas ‘zonas de sacrificio’, donde las economías tradicionales son desplazadas por la explotación intensiva de minerales e hidrocarburos y el desarrollo de la agroindustria o la industria forestal. Los gobiernos, fieles al empresariado transnacional, despliegan complejas estrategias de ‘pacificación social’, normalizando la sobreexplotación de la naturaleza como el único camino para ‘superar la pobreza’, cuando estas estrategias ya no funcionan recurren a la violencia explícita. La máquina extractivista funciona con violencia y corrupción.

Los puertos chilenos cumplen un rol estratégico en la territorialidad extractivista impuesta por IIRSA-COSIPLAN, en tanto puerta de salida a los mercados del Asia Pacífico, particularmente China, cuya acelerada industrialización demanda grandes cantidades de materia prima. La imagen de un ‘Chile plataforma’ para la inversión y un ‘Chile puente’ se sostiene en los más de 4.000 kilómetros de costa que permitirían comunicar Sudamérica con el ‘gigante asiático’. Por eso, 5 Ejes de Integración y Desarrollo (EID) atraviesan este país: Andino del Sur, Capricornio, Interoceánico Central, MERCOSUR-Chile, y Del Sur. Sin embargo, la iniciativa es prácticamente invisible, no existe bibliografía especializada, ni documentación de las obras o los conflictos que estas pudiesen generar. Aun así, IIRSA-COSIPLAN cumple un rol central en la implementación de pasos fronterizos, la ampliación de puertos, aeropuertos,

redes viales, redes eléctricas e hidroeléctricas. Lo relevante de este caso es que la territorialidad de IIRSA-COSIPLAN coincide con el ‘neoliberalismo de guerra’ imperante en Chile. De hecho, la estrategia de regionalización según orientaciones productivas, que promueven los Ejes de Integración y Desarrollo (EID), es similar al proceso de regionalización aplicado por la dictadura pinochetista en la década del setenta. En ese periodo, las reformas estructurales liberalizaron la economía y, paralelamente, reorganizaron el territorio en función de las necesidades del comercio exterior. Cuatro décadas después, los efectos ecológicos y sociales del modelo son impactantes, pero también lo es la capacidad de gestión de conflictos de las instituciones estatales. En Chile, la eficiencia neoliberal ha triunfado invisibilizando IIRSA-COSIPLAN y atendiendo conflictos puntuales que se presentan desconectados unos de otros, con escasa capacidad de articular solidaridades.



## 2. El Eje del Sur en Wallmapu

La IIRSA-COSIPLAN se hace presente en Wallmapu a través del Eje del Sur, que abarca las regiones del Bío Bío, Araucanía, Los Lagos y Los Ríos (Chile), y las provincias de Chubut, Neuquén, Río Negro y la porción sur de Buenos Aires (Argentina). El área de influencia de este EID es de 686.527 Km<sup>2</sup>, con tan solo un 2% de la población regional, correspondiente a 6.473.238 habitantes. Este EID contempla 47 proyectos, con una inversión estimada de USD 4.507 millones. Su cartera de proyectos está compuesta por 27 proyectos carreteros, 6 ferroviarios, 3 pasos de frontera, 8 marítimos y 3 de interconexión energética. Estos proyectos se organizan en dos grupos: el Grupo 1 Concepción- Bahía Blanca-Puerto San Antonio Este y el Grupo 2 Circuito Turístico Binacional de la Zona de Los Lagos. El foco productivo del EID son los hidrocarburos, el mineral de cobre, los porotos de soja y las explotaciones forestales y pesqueras, además del turismo. Por el lado chileno, tenemos la siguiente cartera de proyectos:

(a) Región del Bío Bío: Mejoramiento y pavimentación Ruta Q 45 Los Ángeles- Paso Pichachén, Modernización del Puerto de Talcahuano, Ruta 180 Nahuelbuta (Negrete-Los Ángeles). Doble Vía Ruta 160 Coronel-Cerro Alto (ya terminada).

(b) Región de la Araucanía: Mejoramiento del Acceso al Paso Icalma, Adecuación y mantenimiento de la Ruta Interlagos, Ruta 5 Temuco-Valdivia, Mejoramiento del acceso al paso Tromen - Mamuil Malal, Pavimentación del tramo hasta la frontera con Argentina, acceso a Pino Hachado Ruta CH-181, Mejoramiento Ruta 181 CH Curacautín-Pino Hachado,

Readecuación Túnel Las Raíces, Implementación del control integrado de frontera en Pino Hachado.

(c) Región de Los Lagos: Construcción del camino de acceso al Paso Fronterizo Río Manso, Construcción del Complejo fronterizo Hua Hum, Puerto Varas-Puerto Mar y Aeropuerto, Implementación del control integrado de paso de frontera Cardenal Samoré, Repavimentación de Ruta CH 215 Entrelagos- Paso Cardenal Samoré y Pavimentación Ruta CH 231 Puerto Ramírez – Paso Futaleufú.

(d) Región de Los Ríos: Mejoramiento y pavimentación Ruta 201-CH Coñaripe -paso Carirriñe y Mejoramiento del acceso al Paso Hua Hum.

Cabe señalar que los proyectos de la cartera IIRSA-COSIPLAN van asociados a Programas Territoriales de Integración (PTI), mediante los cuales se promueven otros proyectos que los hagan viales. En este sentido, cada proyecto del Eje del Sur encadena obras locales de adecuación (infraestructura, logística, desarrollo productivo, educación, etc.) además de encadenarse a emprendimientos extractivos que, si bien no son parte de la plataforma, son posibles gracias a las condiciones materiales que los proyectos IIRSA-COSIPLAN generan. Consecuentemente, podemos plantear que el Eje del Sur está imponiendo una territorialidad para el extractivismo, en la que el avance de las obras supone el avance de un modelo de desarrollo que inserta violentamente a Wallmapu en relaciones de explotación y dependencia, abriendo un nuevo ciclo de colonización. Si comprendemos la ocupación del espacio como la dimensión articuladora del conflicto político, es necesario analizar el rol de los



proyectos IIRSA-COSIPLAN en la configuración de un nuevo proceso de ‘Pacificación de la Araucanía’, donde los estados empresariales de Chile y Argentina, convergen intensificando las dinámicas de despojo territorial y violencia sistemática sobre el mundo mapuche.

Un ejemplo que nos permite comprender la complejidad de este proceso, es la relación entre la explotación de hidrocarburos no convencionales en Neuquén (Argentina) y lo que se conoce como el ‘Corredor Norpatagónico’ del Eje del Sur de IIRSA-COSIPLAN. De hecho, el potencial del yacimiento de arenas para fracking de Vaca Muerta se asocia a la promoción, por parte de los gobiernos y sectores empresariales de Chile y Argentina, de la activación del Ferrocarril Trasandino del Sur, que permitiría la salida del producto por los puertos chilenos rumbo al Asia Pacífico. La viabilidad de ese ferrocarril se asocia a su vez a la mejora de los pasos cordilleranos con obras como la readecuación del Túnel Las Raíces, y la modernización del Puerto de Talcahuano (ambas incluidas en la cartera IIRSA-COSIPLAN), además de otras obras locales de infraestructura, como posibles puertos secos y puertos menores, que están siendo promovidos en la comuna de Victoria y la costa de Lebu<sup>1</sup>, respectivamente. De hecho, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, actual ‘Embajador extraordinario y plenipotenciario en misión especial para Asia-Pacífico’, tras reunirse con autoridades de Neuquén y Chubut, ha enfatizado la importancia de concretar una ruta bioceánica por la antigua ruta de Lonquimay, que tenga salida por los puertos del Bío Bío.



Frei subraya el potencial de Chile como plataforma de servicios portuarios, desde donde se gestione el transporte de las mercancías provenientes de Argentina y Brasil, cuyo destino sean los mercados asiáticos. En este punto es necesario subrayar los fuertes conflictos que la industria del fracking ha generado en la zona de Neuquén, parte del Puelmapu, donde se ha intensificado tanto el rechazo a estas prácticas por los daños territoriales que conlleva, principalmente escases de agua, como la represión militarizada por parte del Estado Argentino. Claramente, en este caso podemos ver la articulación de obras IIRSA-COSIPLAN con el despojo extractivista que avanza de la mano de una nueva ofensiva colonizadora, intentando someter las territorialidades en resistencia de Wallmapu.



En este contexto, entendiendo las condiciones materiales que genera el plan IIRSA-COSIPLAN, es que debemos entender los proyectos de reposición de las carreteras P-70 que conecta Peleco (comuna de Cañete) con Tirúa en un tramo de 60 kilómetros y P60R que enlaza Cerro Alto (comuna de Los Álamos) con el límite regional del Bío Bío y La Araucanía en las comunas de Contulmo y Purén. Ambos proyectos se encuentran en fase de diseño y el Ministerio de Obras Públicas (MOP) trabaja en crear las condiciones que le permitan sacar adelante los procesos de consulta indígena que den luz verde a ambos proyectos carreteros.



tas de Lebu, Cañete y Tirúa. Entendiendo la dinámica estratégica de IIRSA-COSIPLAN, el mejoramiento vial de las rutas se hace indispensable para el éxito de los planes extractivistas con fines exportadores en zona lavkenche. Lo mismo ocurre con la posible construcción de tres centrales hidroeléctricas de paso en el Valle de Elicura (comuna de Contulmo) y con la modernización del Puerto Lebu, donde autoridades locales, sumado a reconocidos lobistas IIRSA (destacan entre ellos el ex concejal por RN en Cañete Jorge Maldonado por el lado chileno; y el empresario argentino Ricardo Partal por el lado trasandino), se encuentran gestionando con autoridades centrales el financiamiento del diseño del proyecto bajo el argumento de ser incorporados y recibir “las bondades económicas del desarrollo” que traería consigo el cordón bioceánico “Ruta Lógica” que pretende conectar los puertos de Lebu por el Pacífico y Bahía Blanca por el Atlántico en un tramo de 1200 kilómetros, estimándose que de materializarse la iniciativa el transporte de materias primas entre ambos puertos aumentaría de 1.000 a 7.000 toneladas.



Bajo esta misma lógica también se explican las 72 solicitudes presentadas por empresas privadas para la crianza y cultivo de salmones en las costas de la Región del Bío Bío, de las cuales 25 acechan las cos-

# IIRSA-COSIPLAN

## Un nuevo ciclo de colonización de los mundos indígenas

En América latina el siglo XXI se abre con la violenta expansión, material y simbólica, de las fronteras extractivas hacia espacios que solo parcialmente habían sido ‘integrados’ al mundo capitalista, y en los cuales se despliega la vida de pueblos y naciones indígenas que han logrado resistir sucesivos procesos de conquista. Los mundos indígenas se enfrentan a un nuevo ciclo de colonización, donde las opciones para el saqueo se multiplican, como señala Guillermo Tascon de la OIA: “La fiebre del oro y la plata de la primera conquista hizo que no vieran los bosques, el agua, el conocimiento; de pronto la codicia nos salvó a muchos pueblos, porque se llevaron apenas lo más visible y lo que era valioso en ese entonces. Pero ahora todo puede convertirse en oro, en dinero. Vienen hasta por los olores de las plantas, por las palabras bonitas de los abuelos y las abuelas... Sobre nuestros territorios los empresarios y el Estado pintan mapas de recursos naturales donde nunca aparece un indio, y hablan de las tierras como si fueran baldías; otra vez no tenemos alma, no somos seres humanos...”

Mediante programas multinacionales de gran embergadura como el Proyecto Mesoamericano (Ex Plan Puebla-Panamá) y la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) del COSIPLAN, la máquina extractivista responde a las demandas del capitalismo depredador con megaobras que derriban las barreras naturales que dieron resguardo a los mundos indígenas en resistencia. El avance de las obras se legitima con el ‘evangelio’ desarrollista,

que promete ‘superar la pobreza’, ‘generar emprendimientos’ y ‘reconocer el valor agregado de la diferencia cultural’. Así, sin renunciar al uso tradicional de la violencia, este nuevo ciclo de colonización se sostiene en la materialidad de la infraestructura, que avanza lenta y silenciosamente.

Si bien las obras IIRSA-COSIPLAN no se limitan a los territorios indígenas, es ahí donde han encontrado mayor resistencia. Efectivamente, desde sus inicios el año 2000, las obras IIRSA han desencadenado intensos conflictos territoriales que, paradójicamente, evidencian la capacidad de los pueblos y naciones indígenas para enfrentar, en condiciones de extrema desigualdad, las estrategias de ocupación territorial. Pueblos que la historiografía oficial había declarado extintos, se posicionan contra la IIRSA, desarrollando discursos reivindicativos y articulando alianzas con otros sectores subalternizados.



Aunque no se puede obviar que amplios sectores indígenas han asumido la lógica desarrollista y naturalizado la necesidad de infraestructura como requisito para un mejor vivir, se debe reconocer a los sectores críticos que en defensa de su territorio denuncian el carácter genocida del plan IIRSA-COSIPLAN. Más allá de impactos ecosistémicos, la ejecución de proyectos IIRSA-COSIPLAN se asocia a un ‘régimen extractivista’ que se impone a través de complejas estrategias de control social, que consideran: (a) La negación de la presencia indígena en los territorios que serán intervenidos (b) La aplicación selectiva y burocrática de la consulta indígena, (c) La implementación de campañas comunicacionales que favorecen el apoyo a las obras, (d) La fragmentación de los proyectos y su desconexión del plan IIRSA y (e) La dissociación de los proyectos IIRSA de los emprendimientos extractivos.

En su conjunto estas estrategias buscan la ‘pacificación’ de las naciones y pueblos indígenas cuyos territorios serán intervenidos por una obra. En este punto es importante señalar que dichas estrategias, aunque con matices, están presentes en países que claramente asumen el multiculturalismo neoliberal, que les permite gestionar la diferencia cultural bajo las lógicas del mercado (por ejemplo, Chile), y también en los Estados Plurinacionales que constitucionalmente reconocen ciertos niveles de autonomía indígena (Bolivia y Ecuador). En ambos casos, IIRSA-COSIPLAN se ha despolitizado y aceptado como un programa técnico, sin cuestionar su rol como soporte material de la expansión extractivista y, consecuentemente, del ejercicio colonizador.

El plan IIRSA-COSIPLAN está avan-

zando, hoy son cerca de 600 proyectos y cada uno de ellos se asocia a otras iniciativas que, sin ser parte de la plataforma, la potencian. La transformación de los territorios está en marcha, pero también las resistencias, como la de los pueblos Kamentsa e Inga que defienden la ruta ancestral Zachamates, transitada por sanadores tradicionales y caminantes, actualmente afectada por las obras de la variante San Francisco-Mocoa en el Putumayo en Colombia; los pueblos de las tierras bajas bolivianas agrupados en la CIDOB, que enfrentan el proyecto hidroeléctrico Cachuela Esperanza y aun resisten la carretera por el TIPNIS; los pueblos andinos y amazónicos cuyos territorios ven el avance de la carretera interoceánica sur en el Perú, y la del pueblo mapuche en el sur de Chile y Argentina, que actualmente es amenazado por las obras del Eje del sur. Estos casos ejemplifican claramente la intensidad y el impacto de los conflictos territoriales derivados de la implementación de obras IIRSA-COSIPLAN.

Como ya se ha señalado, estas obras no se concentran en territorios indígenas, pero es ahí donde la defensa territorial es más intensa, pues lo que está en juego es la reproducción de territorialidades y sistemas de vida que se despliegan fuera, o en los márgenes, del sistema capitalista. Los proyectos de IIRSA-COSIPLAN ejercen sobre estos territorios un violento proceso de colonización, en que los territorios son domesticados bajo lógicas capitalistas y las identidades gestionadas en función de las nuevas dinámicas de acumulación. Las obras avanzan, pero los pueblos y naciones indígenas se resisten, no han sido derrotados.

# China y la territorialidad de los flujos comerciales

En el siglo XXI el eje comercial del sistema-mundo se ha desplazado desde el océano Atlántico al Pacífico, este fenómeno conlleva un complejo proceso de reordenamiento territorial, en el cual la República Popular China asume un rol central. La emergencia de China como potencia económica se encadena a la articulación de dos procesos de carácter global: la especialización productiva, asociada a la división internacional del trabajo, y la implementación de infraestructuras de integración, que agilizan la circulación de mercancías. Mediante un amplio programa de obras viales como carreteras, ferrocarriles, sistemas portuarios, túneles, puentes e hidrovías, China se asegura que todos los caminos del mundo lleguen a sus tierras, y en ellos las materias primas que su industrialización requiere. De esta manera, la República Popular China globaliza una ‘territorialidad de flujos’, funcional a sus ritmos de crecimiento y la reproducción de las dinámicas de acumulación capitalista.

## 1. China en el centro de la economía global

Actualmente, a pesar de ser un país en vías de desarrollo, China se posiciona como una potencia global con fuerte incidencia en el orden de las relaciones internacionales. China es la segunda economía más importante del planeta y el principal so-

cio comercial de más de 120 países, entre ellos Chile. Durante todo el siglo XXI, el ‘gigante asiático’ ha mantenido un crecimiento sostenido, que en los últimos años bordea el 7% anual. Situación que lo pone en un lugar privilegiado frente a la crisis de la hegemonía estadounidense. Este proceso de expansión es producto de un periodo de reformas políticas y económicas, iniciado por Deng Xiaoping el año 1978, del que emerge un particular tipo de capitalismo de Estado, que el régimen llamó ‘socialismo con características chinas’. Dichas reformas promovieron la migración de grandes transnacionales hacia ‘zonas económicas exclusivas’, atraídas principalmente por los bajos costos laborales. Las elevadas tasas de acumulación asociadas a los bajos salarios, se extendieron al campo financiero, lo que se potenció con altas tasas de ahorro interno. El resultado fue un acelerado proceso de industrialización que transformó a China en la ‘fábrica del mundo’. Hoy en día, el crecimiento económico chino se sostiene en los siguientes factores: (1) Una enorme dotación de trabajo asociada a una población activa de 780 millones de personas de un total de 1.300 millones (45% rural al año 2016), que en su mayoría migra a la ciudad y se emplea con bajos salarios; (2) Una extraordinaria tasa de ahorro y de inversión; (3) El impulso de las exportaciones chinas y (4) La afluencia de capital foráneo a través de Inversión Extranjera Directa (IED). La conjunción de todos estos factores, posiciona a China no sólo como una potencia comercial, sino también financiera, con capacidad de inversión fuera de su territorio.



## 2. China y el extractivismo en Abya Yala

A medida que China crece, en Abya Yala el extractivismo se intensifica, pues en esta división internacional del trabajo, nuestras sociedades asumen el rol de proveedoras de materias primas, lo que supone la actualización de relaciones coloniales de subordinación y dependencia. De hecho, el auge de China se asocia al ‘boom de los commodities’ que caracterizó la primera década de este siglo. Periodo en el que las economías regionales fueron favorecidas por la alta demanda de minerales (metálicos y no metálicos), hidrocarburos, productos agroindustriales, forestales y pesqueros. Este boom generó las condiciones para la instalación de un ‘consenso extractivista’ transversal, que ha normalizado la explotación intensiva de los bienes naturales como el único camino posible al desarrollo y ha puesto a China como referente de un nuevo imaginario de progreso. En este sentido, China ha aumentado notoriamente su presencia en la región. Por una parte, para países como Chile y Perú, China es el principal socio comercial, desplazando a E.E.U.U; y por otra, países como Venezuela y Brasil, han recibido inversión china para proyectos extractivos. Efectivamente, en el período 2005-2012, las inversiones chinas en la región llegaron a US \$29, 7 mil millones. Los países con mayor financiamiento de la banca china son Venezuela (47%), Brasil (19%), Argentina (17%) y Ecuador (9%). En los casos de Ecuador y Venezuela se opera con el sistema de ‘prestamos condicionados a petróleo’, en el que una parte considerable de barriles son entregados directamente a empresas chinas, que las revenden a otros países occidentales. Para mediados del 2013, las corporacio-



nes chinas recibieron el 83% de las exportaciones de petróleo ecuatoriano. Tal experiencia se reproduce en Venezuela, donde se han establecido nuevos acuerdos para explotar 800 nuevos pozos petroleros. A partir de estos datos, es posible hablar de un ‘colonialismo chino’ que se extiende por Abya Yala, y gran parte del globo. Sin embargo, al menos hasta el presente, la expansión china responde a criterios comerciales, no militares; por eso su relación con los gobiernos regionales se sostiene en discursos de cooperación Sur-Sur, donde se enfatiza su condición de país ‘en vías de desarrollo’ como garantía de relaciones horizontales. Más allá de la retórica, la industrialización china requiere insumos, y gran parte de ellos están en Abya Yala. De ahí que el crecimiento chino sea proporcional al despojo territorial y la conflictividad en estas tierras. Mientras China se industrializa, Abya Yala se saquea.





### 3. Infraestructura para la circulación de mercancías

El régimen extractivista se asocia a complejos procesos de adecuación espacial que dan lugar a nuevas territorialidades. En esta línea, China viene implementando una política de expansión global basada en el desarrollo de infraestructura para la integración, que se articula en la iniciativa ‘Un ruta, una franja’ (conocida como la ‘Nueva ruta de la seda’), que en su versión inicial abarca más de 60 países que comprenden el 60% de la población mundial y un producto interno bruto colectivo equivalente al 33% de su riqueza. Estas obras de infraestructura producen una ‘territorialidad de flujos’, orientada a la circulación de mercancías. Dicha territorialidad encadena enclaves extractivos, imponiendo una nueva relación entre tiempo y espacio. Si bien Abya Yala no fue parte de la Ruta de la seda original, existe un fuerte interés, tanto de China como de los gobiernos de la región por hacerse parte de este nuevo diseño del mundo. Como ya se ha señalado, las sociedades sudamericanas han naturalizado el extractivismo como la gran respuesta a sus demandas de desarrollo.

En este contexto, desde inicios de siglo se observa una profunda transformación de los territorios de Abya Yala, tras la puesta en marcha de planes de infraestructura funcionales a las necesidades del capital. En el caso de Sudamérica, la implementación de este tipo de obras se asocia a la iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) del COSIPLAN de UNASUR, cuya cartera de proyectos ha despertado el interés chino.

Aun cuando el financiamiento de estas

obras es de origen diverso, se constata en los últimos diez años, una creciente presencia de China en proyectos de inversión y/o construcción de obras para la integración. En este sentido podemos destacar: (1) Las dos represas hidroeléctricas y la mayoría de trenes en Argentina; (2) El tren bioceánico entre Brasil y Perú; (3) El ferrocarril Bulo Bulo-Montero en Bolivia, (4) La hidroeléctrica Coca Codo Sinclair y la refinería del Pacífico en Ecuador, y (5) El canal bioceánico de Nicaragua. Es importante señalar que estas obras se encuentran en diferentes etapas de desarrollo, algunas incluso en diseño de proyecto, y que su materialización ha desencadenado importantes resistencias populares. Para potenciar su presencia en esta esfera, China ha promovido el Programa de Préstamos Especiales para Proyectos de Infraestructura China-LAC con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y también la instalación de la banca china: El Construction Bank, el Bank of China, y la posible llegada del Development Bank.

A nivel sudamericano, Chile cumple un rol estratégico en la configuración de estas ‘territorialidades del flujo’, pues su extensa costa se posiciona como una puerta de entrada/salida de mercancías hacia el Asia Pacífico. En este sentido, las relaciones con China han sido centrales en la política exterior chilena. Chile fue el primer país de la región en firmar un TLC con China, el año 2005, y desde ahí el acercamiento ha sido progresivo. De hecho, en noviembre de 2016,



el presidente Xi Jinping visitó Chile, y en mayo de 2017 la presidenta Michelle Bachelet visitó China, ocasión en la que participó en la cumbre ‘Una Franja, Una Ruta’, manifestando el interés del Estado chileno en hacerse parte de ese proceso. En esa visita se anunció la incorporación de Chile al Banco Asiático de Infraestructura e Inversiones (BAII). En sintonía con la ‘territorialidad de los flujos’, la retórica gubernamental chilena promueve la imagen de un ‘Chile puente’ para la circulación de mercancías y un ‘Chile plataforma’ desde donde gestionar los negocios chinos al resto de Sudamérica. En este punto ha sido clave el rol del ex presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle que desde el año 2013 se desempeña como ‘Embajador extraordinario y plenipotenciario en misión especial para Asia-Pacífico’.



Palabras de cierre...  
construyendo territorios para el  
sakeo capitalista

Los territorios en tanto construcción política materializan las relaciones de poder. Hoy en día, el desplazamiento del eje comercial global del océano Atlántico al Pacífico da cuenta de un nuevo orden de relaciones internacionales, y una nueva etapa de acumulación capitalista. El capitalismo se expande a medida que nuevas infraestructuras derriban las barreras naturales que, durante siglos, han servido de refugio a la diversidad de pueblos que solo parcialmente fueron integrados al sistema de explotación capitalista. Paradójicamente, una sociedad que se declara comunista, China, es la que cumple un rol central en esta nueva etapa, ya que para mantener sus altos niveles de crecimiento necesita abastecerse de insumos, que no son otra cosa, que los bienes naturales de otras tierras. China está rediseñando el mundo a través de infraestructuras que abren caminos a la explotación de la naturaleza y, no hay que olvidarlo, a la explotación del trabajo humano. La expansión colonial china, no se sostiene en una fuerza militar, sino en su capacidad de construir rutas para el despojo, asociadas a emprendimientos extractivos y producción de energía (incluida las energías “limpias”). Con estas obras se impone una territorialidad que hemos llamado ‘de flujos’, pues su particularidad radica en su capacidad para acelerar la circulación de mercancías, derribando las barreras del tiempo.

# Responsabilidad Social Empresarial (RSE)

## Un arma de Pacificación Social

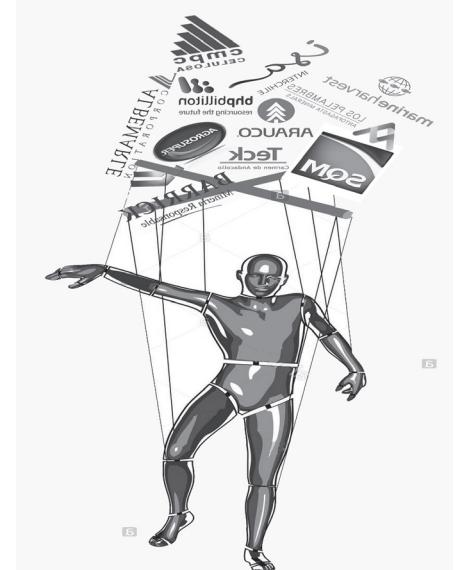
A inicios del siglo XXI, en los territorios dominados por el Estado chileno, la máquina extractivista abre territorios y cerca comunidades, que así son encadenadas a las dinámicas globales de acumulación capitalista. En este nuevo ciclo de colonización y despojo, se impone una territorialidad neoliberal que desplaza y/o subordina las territorialidades preexistentes; proceso que supone un meticuloso trabajo de ‘ingeniería social’ que reorganiza las dinámicas cotidianas y moldea las relaciones. En el Chile neoliberal, el diseño de este nuevo orden emerge de las ‘alianzas público-privado’ que, sin renunciar a la violencia física directa, operan complejas estrategias psicosociales para prevenir, contener y canalizar las resistencias. En este contexto, las políticas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) cumplen un rol clave en tanto mecanismos de ‘Pacificación social’ que hacen viable y a la vez legitiman el extractivismo.

En los discursos oficiales, la RSE se entiende como el conjunto de prácticas con que las empresas se hacen responsables de impactos sociales, ambientales y económicos, que pueden derivar de sus faenas, estas responsabilidades se ejercen de forma voluntaria y sobrepasan las exigencias legales de los países en que operan. Las políticas de RSE se concretan en programas y proyectos de intervención comunitaria que se complementan con estrategias comunicacionales orientadas a posicionar a las empresas como actores centrales de la cotidianidad local; éstas articulan el sentido tradicional de la 'filantropía patronal' con los principios de innovación y sustentabilidad que gene-

ran valor agregado a las corporaciones en el mundo globalizado. La RSE surge en el cambio de siglo, bajo el paradigma del ‘Desarrollo Sustentable’ y se vincula a las políticas de inclusión social, multiculturalismo y superación de la pobreza, que organismos multilaterales promueven para gestionar los efectos de un modelo de desarrollo centrado en el mercado. En territorios subalternizados bajo la forma de enclaves extractivos (mineros, forestales, pesqueros, etc.) las corporaciones asumen en diversos grados y formas las funciones tradicionalmente atribuidas al Estado. En estos contextos de extrema desigualdad, las empresas proveen no solo trabajo, también educación, salud, conectividad, atención social, proyectos culturales, deportivos y recreativos, que vehiculizan los valores del mundo empresarial; Así, cada empresa construye el ‘mejor mundo posible’ para rentabilizar su inversión. Pero como la hegemonía es un proceso en permanente disputa, las resistencias siempre son posibles, lo que obliga a las empresas a desarrollar formas cada vez más sofisticadas de RSE. De hecho, a diferencia de la ‘filantropía patrimonial’ que caracterizó las relaciones asistenciales entre empresariado y comunidad en el siglo XX, la RSE no se asume como una práctica caritativa, que se sostiene en el trabajo voluntario y es externa al negocio, sino como una dimensión de éste, altamente profesionalizada, donde equipos de psicologxs, antropólogoxs, sociologxs, periodistas e ingenierxs construyen relaciones eficientes y planifican el desarrollo local. La ‘vinculación con el medio’ es el resultado de un trabajo profesional que gestiona emociones, tradiciones, sueños.

Así, encontramos empresas que, con distintos niveles de éxito, logran copar los espacios de producción y reproducción de comunidades empobrecidas, desplegando discursos mesiánicos, que ofrecen la salvación desarrollista. Entre las experiencias emblemáticas de este tipo de intervención, destacamos: (a) El accidentado trabajo de Pascua Lama (Barrick) con comunidades de Huasco, que incluye un polémico proceso de etnificación, donde la empresa promueve y financia organizaciones diaguitas que le son funcionales mientras se desarticula el tejido social; (b) El trabajo de Rockwood Litio Ita (actual Albemarle Corporation) con el Consejo de Pueblos Atacameños, y desde antes con la comunidad de Peine, donde la empresa traspasa una renta directa formalizada en un 'Convenio' que les garantiza la licencia social; (c) El trabajo de Minera Los Pelambres (Grupo Lucksic) en la provincia de Choapa, que incluye elaboradas campañas de educación y protección ambiental, que junto a los fondos de microemprendimiento, instala un 'Estado dentro del Estado'; (d) La polémica intervención del proyecto Dominga en la comuna de La Higuera, donde el trabajo comunitario previo a la aprobación del proyecto, genera las condiciones para la movilización de sectores sociales que defienden los intereses de la empresa; y (e) El trabajo de forestal Mininco que, paradójicamente, a la vez que tala bosques levanta huertos medicinales y el Centro de medicina mapuche del Hospital de Nueva Imperial. Se trata de intervenciones en territorios asolados por la sobreexplotación, donde los bienes naturales que sostenían la vida, han sido mercantilizados. Aquí las empresas participan en acuerdos 'público-privado' con los municipios, pero también establecen relaciones directas con grupos locales, que dividen familias y comunidades.

Cabe destacar que la RSE se inscribe en un innovador ‘campo discursivo’ que se apropiá de la crítica para despojarla de su potencial transformador. A través de intensas campañas comunicacionales e intervenciones situadas de compensación y mitigación de daños, las políticas de RSE permiten a las empresas desresponsabilizarse de la crisis ambiental y, paradójicamente, posicionarse como guardianes de la naturaleza y el patrimonio cultural de las comunidades aledañas a sus faenas; normalizar los efectos ambientales como externalidades compensables, construir una identidad positiva desde el rol del ‘buen vecino’ y minimizar el conflicto empresa/comunidad. Estos discursos de legitimación dan lugar a sofisticadas prácticas de RSE, donde empresas empáticas buscan las estrategias para lograr la sustentabilidad. Más allá de los discursos, el auge extractivista que caracteriza estos tiempos requiere legitimación, y la RSE lo consigue, a la vez que abre nuevos mercados. En tiempos de pacificación social, la profesionalización de la empatía y la solidaridad puede ser más eficiente que una intervención armada.



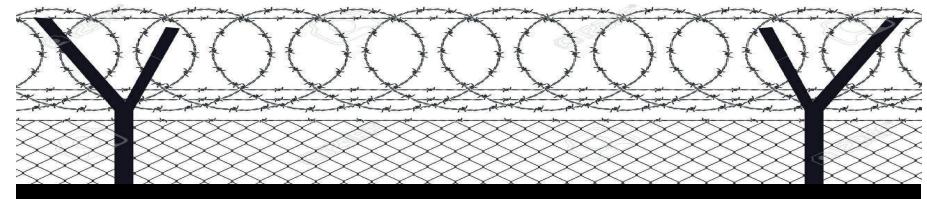
# En \$hile por defender la Tierra o te matan o te encarcelan

El 7 de julio de 2018 el Tribunal Oral en lo Penal de Valparaíso sentenció a nuestros compañeros/as Miguel Varela, Rodrigo Araya, Constanza Gutiérrez, Hugo Barraza, Felipe Ríos y Nicolás Bayer a penas efectivas de cárcel (de 10 a 15 años) por el delito de incendio con resultado de muerte de don Eduardo Lara, suceso ocurrido el 21 de mayo de 2016. Ante estos hechos, revindicamos su inocencia. Nuestros compañerxs son jóvenes luchadores/as sociales, comprometidos con causas de justicia social. En este sentido, destacamos su activa participación en las luchas contra el extractivismo que devasta los territorios (mediante el plan IIRSA-COSIPLAN y el TPP), el saqueo de las AFP y la educación de mercado, además de apoyar la digna resistencia del pueblo mapuche. Se trata de jóvenes valientes y solidarios/as, que reconocen las múltiples violencias que nos oprimen como pueblo y por eso, desde su hacer cotidiano, trabajan en espacios de autoaprendizaje, producción de información y trabajo comunitario. Los/as compañeros/as llevan años aportando, generosamente, su creatividad, alegría y conocimientos a la construcción de proyectos de sociedad alternativos al 'capitalismo salvaje'. Por estos motivos nuestros/as compañeros/as son vistos como una amenaza para el orden alienante impuesto por este 'Estado empresarial'.

El 'Estado empresarial' al no poder domesticar a nuestros compañeros/as, los criminaliza. Nuestros compañeros/as han sido acusados/as y sentenciados/as

injustamente por los hechos ocurridos el 21 de mayo de 2016. Cabe recordar que ese año la Cuenta Pública se desarrolló en un contexto de fuerte descontento social, con movilizaciones en ascenso y una deslegitimación generalizada de los aparatos del Estado. En ese momento, la lamentable muerte del señor Eduardo Lara, jubilado de 71 años, que trabajaba en condiciones de precarización y explotación, permitió al gobierno, en complicidad con el poder mediático, instalar una nueva 'agenda noticiosa' que desvió la atención pública, invisibilizando el carácter político de las protestas. En este sentido, la muerte del señor Lara fue usada como pretexto para un despliegue inusual de los aparatos de vigilancia y represión del Estado, una política del terror que necesitaba cierto 'tipo' de culpables. En lugar de investigar las diferentes aristas del caso, este se focalizó en el estereotipo del 'joven luchador social', ya estigmatizado, que calzaba en una historia ya escrita por el poder, y cuya captura y posterior condena sería ejemplificadora. Así, aprovechándose de una desgracia, se refuerza la criminalización de la protesta social, bloqueando un emergente ciclo de movilizaciones.

Nuestros/as compañeros/as fueron condenados en un JUICIO VICIADO, en el cual no se presentó ninguna prueba que acreditaría su participación en los lamentables sucesos de ese día.



El resultado del juicio se basó en un documento elaborado por la Jefatura de Inteligencia Policial (JIPOL), conocido como 'Informe 76', el que contiene una serie de fotografías y videos que registran las manifestaciones del 21 de mayo. Estos registros dan cuenta de un seguimiento sistemático a nuestros compañeros, que se inicia con mucha anterioridad a los hechos que se les imputan. Asimismo, evidencia el trabajo de policías infiltrados en las manifestaciones de ese día. La participación de policías infiltrados, hombres y mujeres, no solo da cuenta de prácticas de vigilancia ilegales e ilegítimas, también nos genera una serie de cuestionamientos sobre el rol de los policías en contextos de protesta. En el video del 'Informe 76' podemos ver claramente como los policías se encapuchan, participan de los desmanes y promueven la violencia, todo eso mientras graban a los manifestantes desde cámaras camufladas. Son los propios policías quienes generan las condiciones que dan paso a la represión y que, además, les permiten construir pruebas que posteriormente serán usadas en los juicios. De esta manera, los servicios de inteligencia policial cumplen un rol central en la producción de 'montajes'.

Frente a todos estos hechos, exigimos la anulación de la sentencia del Tribunal Oral en lo Penal de Valparaíso. Miguel, Rodrigo, Constanza, Hugo, Felipe y Nicolás son INOCENTES, han sido sentenciados injustamente, por un proceso judicial viciado que, a través de su condena,

pretende propagar el miedo entre quienes aún creen posible un mundo distinto, lejos de la violencia capitalista. Nuestros/as compañeros/as son víctimas de un burdo montaje. Lamentamos profundamente la muerte de don Eduardo Lara, y la precarización laboral que debió enfrentar sus últimos años. Por eso creemos que es necesario investigar el caso, abrir otras aristas a la investigación que logren dar con los verdaderos culpables, que su muerte no sea un pretexto para criminalizar la protesta social ni condenar jóvenes inocentes.

Finalmente hacemos un llamado a las organizaciones sociales, colectivos, agrupaciones territoriales, educacionales, a los medios de comunicación alternativa y popular, y a todas las personas que quieran apoyar a nuestros compañeros en la búsqueda de justicia. En estos momentos necesitamos toda su solidaridad.

Los Cuadernos del Capitaloceno son un esfuerzo más para desconfigurar las subjetividades neoliberalizadas y promover la acción colectiva anticapitalista.

Los cuadernos encuentran su materialización en algún lugar de la cuenca del río Elki bajo los imbatibles deseos de desalambrar los cercos que resguardan el extractivismo, en la primavera 45° desde la arremetida neoliberal en la región chilena.

Propagamos la idea de la reproducción total o parcial de este contenido mediante cualquier técnica que permita abolir la propiedad privada, ya sea electrónica, fotográfica o artesanal. Aun así reconocemos la autoría colectiva negando la propiedad.

Para cualquier encuentro, discusión o tensión:  
[kolectivoelkintral@gmail.com](mailto:kolectivoelkintral@gmail.com)



**KIL TRX  
SUBALTERNX**